

OBAMA DICE NO

CAMILO GONZALEZ POSSO

Se ha confirmado que la política exterior es la política interna por otros medios, sobre todo cuando se trata de grandes potencias. El Presidente Obama, con campaña electoral en curso en los Estados Unidos, habló en Cartagena para que lo escucharan en su país. Mucha retórica sobre las relaciones con el resto del continente, pero pocos compromisos que pudieran generar debates en las filas demócratas o con sus rivales republicanos.

La Cumbre de Cartagena fue en esencia un foro de deliberaciones con jefes de Estado en el cual se constataron diferencias y al final no se llegó a conclusiones. Sirvió para que se revisara la agenda continental y se animaran escenarios de sociedad civil. Por primera vez los cancilleres y presidentes le dan atención al Foro Social como parte del evento. Se mostró el cambio de alineamientos, desde la subordinación modelo siglo XX a mayores autonomías en el siglo XXI. América Latina sigue siendo el patio trasero de los Estados Unidos, pero no tanto.

Algunas anécdotas llamaron la atención. Ecuador dijo que no asistía a Cumbres inútiles y reclamó por la incapacidad del sistema interamericano para abrirle campo a Cuba y repudiar la agresión británica en contra de Argentina, con su colonialismo en las Malvinas. Chávez prefirió seguir su tratamiento en Cuba a pasar por la Cumbre. Evo Morales mostró sus simpatías con la Cumbre social y con la paralela. La Presidenta de Argentina, se mostró molesta con la intervención inaugural de Santos que omitió referirse a las Malvinas y dejó pronto la cumbre como protesta, en compañía del boliviano. La presidenta de Brasil le canceló la cita bilateral a Santos y anticipó su vuelo de regreso por “razones de agenda”. La cumbre se fue disolviendo sin que se llegara a una declaración final.

Pero a pesar de los pobres resultados, el Presidente de Colombia confirmó su habilidad para moverse en la nueva diplomacia que se basa en los negocios y puntos comunes y no, como pretendió Uribe, en la alianza internacional para la guerra interna. Santos recogió la postura mayoritaria en Sur América a favor del ingreso de Cuba y favorable a abrir en los estados el diálogo sobre alternativas a la actual política mundial antidrogas. El Presidente Santos, en el Foro Social y en la instalación de la Cumbre, enumeró temas importantes relativos al cambio climático y a la urgencia del desarrollo social con equidad y dijo desde ese escenario que quiere encontrar condiciones propicias para un pacto de paz con las guerrillas. El escenario y la forma como situó estos asuntos llamaron la atención y despiertan nuevas expectativas y preguntas.

La Cumbre fue una oportunidad para que se mostrara el avance de las posiciones favorables a una nueva política antidroga y en este empeño fue visible el papel de Colombia, Costa Rica y Guatemala. Mucho ha cambiado desde la cumbre con Bush papá en Cartagena, cuando se llevó a todo el continente a la absurda guerra, a la situación actual cuando pocos se atreven a desconocer el fracaso de esa estrategia militar y su papel real en la geopolítica de los Estados Unidos. Obama, casi en solitario, se encargó de decir que mantiene la línea dura y que a su juicio no ha llegado el momento de hablar sobre descriminalización o desmilitarización en estos terrenos.

A pesar de ese discurso que le tendía la mano desde el centro a los gobiernos de Unasur, Santos se desfasó del sentimiento latinoamericano al optar por acompañar a Estados Unidos en su política sobre las Malvinas. Ofendió a Argentina de manera grave reiterando que, en las alianzas militares como en la economía, Colombia no deja su relación privilegiada con las grandes potencias. La cancillería colombiana prefirió callar sobre la soberanía argentina en Las Malvinas también porque pretende el apoyo británico y estadounidense en el litigio que Nicaragua promueve en los tribunales internacionales reclamando soberanía sobre San Andrés, Providencia y Santa Catalina.

En la diplomacia se siente que hay nuevas condiciones económicas, marcados por la diversificación de las dependencias y de los actores comerciales, mineros y financieros. Y también en la política, después de 30 años de dominio neoliberal, ahora resurgen nacionalismos y búsquedas de otras opciones. Los presidentes de México y Bolivia se encargaron de mostrar las posiciones extremas. El primero hizo una defensa ilustrada del modelo de apertura y desregulación para la competitividad internacional y, en el otro lado, Evo Morales mostró con cifras el impacto positivo de medidas nacionalistas en el crecimiento, la sostenibilidad y el bienestar. El telón de fondo de estas diferencias está agitado por las nacionalizaciones en varios países, como ha ocurrido recientemente en Bolivia con la industria petrolera y en Argentina con REPSOL.

El Presidente Santos, además de animar tímidamente la discusión sobre la estrategia antidrogas, se concentró en su diplomacia de los negocios. Cartagena se convirtió en una gran mesa de ejecutivos de multinacionales y grandes empresas interesados en inversiones en proyectos transnacionales en infraestructura, energía, minería y en las asociadas a los tratados comerciales. Seguridad jurídica para las inversiones, flexibilización de operaciones y desregulación fueron los mensajes dominantes.

En medio de la euforia, Santos decidió aparecerse con regalos para Obama que firmó in situ como aportes a la puesta en marcha del TLC con Estados Unidos. Días antes, en el Congreso de la República aprobaron las leyes de ajuste al TLC, en temas tan sensibles como propiedad intelectual y control de Internet, para que Santos se mostrara más papista que el papa y le arrancara el sí a Obama.

En el margen de la Cumbre se escucharon las voces alternativas reclamando la suspensión de la intervención militar de Estados Unidos en Colombia y su respaldo a la solución política de paz. Algunos, como INDEPAZ, le pidieron a la OEA replantear la llamada Misión de Paz y dedicarla a saldar cuentas sobre el papel de la paraeconomía, la parapolítica, las falsas desmovilizaciones y a la creación de condiciones propicias a la solución política. Poco eco tuvieron estas voces o las de la Cumbre de los Pueblos que marchó en la periferia de las murallas de Cartagena.

En plata blanca ese es el resumen de la Cumbre. Además del pantallazo y la promoción de Cartagena para paquetes de turismo, nos queda el gol de Angelino en el partido amistoso con Bolivia. Obama dijo no a la despenalización de la droga y a la soberanía de Argentina, pero recibió con gusto los regalos.

Todos estos episodios han quedado sepultados por el incidente sexual del cuerpo de seguridad del Presidente Obama. En la prensa de los Estados Unidos y de Europa poco o nada se ha dicho del nuevo signo de las relaciones de EE.UU y Latinoamérica, marcado por el peso de Brasil y la emergencia del latinoamericanismo. Los titulares se dedicaron al escándalo de la élite de la élite de la seguridad, que llegó a Cartagena a promover la prostitución mostrando la fragilidad de los esquemas de protección del Jefe de Jefes.

Y hasta aquí llegó la crónica, de la crónica crisis del Sistema Interamericano.

Bogotá, D.C. abril de 2012